

KAROL WOJTYŁA

TRECE CATEQUESIS INÉDITAS

Sobre el discurso de Pablo
en el Areópago

Introducción
MARTA BURGHARDT

Guía de lectura
GABRIEL RICHI ALBERTI

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • 2020

Título original: *Kazanie na Areopagu. 13 katechez*

Traducción de JOSÉ DAVID ALBEZA ASENSIO

© de las *Trece catequesis*: Libreria Editrice Vaticana. Ciudad del Vaticano, 2019

© de la *Introducción*: Wydawnictwo Literackie Sp. z o.o. Cracovia, 2018

© de esta edición: Biblioteca de Autores Cristianos, 2020

Añastro, 1. 28033 Madrid

Tel. 91 343 97 91

www.bac-editorial.es

Depósito legal: M-13475-2020

ISBN: 978-84-220-2139-1

Preimpresión: BAC

Impresión: Anebri, Antonio González Porras, 35. Madrid

Impreso en España. Printed in Spain

Imágenes: Archivo de la Curia Metropolitana de Cracovia

Diseño de cubierta: BAC



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE GENERAL

<i>Presentación</i> , por el cardenal Stanisław Dziwisz . . .	9
<i>Introducción</i> , por Marta Burghardt	11

TRECE CATEQUESIS INÉDITAS

El discurso en el Areópago (Hch 17,16-34)	21
I. «El Dios desconocido»	25
II. «El que Es»	33
III. El hombre y la verdad	41
IV. El hombre y la libertad	51
V. La verdad sobre la resurrección	61
VI. El misterio de la encarnación	69
VII. El misterio de la redención	77
VIII. Cristo «manifiesta el hombre al propio hombre»	85
IX. La eucaristía y la Iglesia	95
X. «Recibid el Espíritu Santo»	105
XI. «Seréis mis testigos»	115
XII. El amor: redentor y esponsal	125
XIII. La plenitud de la oración	135
<i>Guía de lectura</i> , por Gabriel Richi Alberti	143
1. Una nueva etapa	143
2. Trece catequesis	145
3. Algunas claves de lectura	148

PRESENTACIÓN

Con gran alegría pongo en manos de los lectores el texto hasta ahora inédito de las catequesis del arzobispo Karol Wojtyła sobre la esencia del cristianismo siguiendo el discurso de san Pablo apóstol en el Areópago. Y me alegro aún más dado que este año se celebra el XL aniversario de la elección del arzobispo de Cracovia a la Sede de Pedro en Roma. La Divina Providencia ha querido que este texto olvidado se haya encontrado y pueda ser publicado precisamente en este momento concreto de la historia, en el que todos sentimos la necesidad de una nueva catequesis profundizada y global sobre las verdades de la fe: una catequesis que nos introduzca de forma completa en el misterio de las intervenciones de Dios en nuestra historia humana.

Quisiera subrayar una de las dimensiones esenciales de los textos aquí reunidos: su lado místico. El papa Juan Pablo II respondió con todo su ser a la invitación de Dios a un encuentro profundo en la oración continua y silenciosa. Fue un hombre de verdadera contemplación. Este aspecto no puede ser considerado algo marginal, sino el centro mismo de la vida, del pensamiento y del ministerio del gran Papa polaco. La lectura de las catequesis ha sido para mí personalmente un viaje hacia esos recuerdos tan vivos de ese Papa sumergido en Dios. La profundidad de estos textos refleja perfectamente su increíble mirada al mundo desde la perspectiva de la comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Albergo la gran esperanza de que estas catequesis alcancen a un amplio abanico de lectores y de que ayuden a muchos a acercarse al misterio de aquel Dios que Pablo predicó entre los griegos y que Juan Pablo II —siguiendo sus huellas— llevó a casi todos los rincones del mundo. Pido a Dios que estas catequesis nos acerquen también a la persona de su autor, de cuya fe y celo apostólico Dios me ha permitido ser testigo. Día tras día, durante tantos años, pude ver en él esa fe que actúa por la esperanza y la caridad (cf. Gál 5,6). Sé también cuánto le interesaba al Papa que el hombre contemporáneo conociera, encontrara y amara a Dios. Sé que a ese anhelo misionero consagró toda su vida. En los textos que aquí se presentan revive ante nuestros ojos ese anhelo, tan humilde y al mismo tiempo tan tenaz. Recibamos otra vez este gran testimonio de un hombre y un pastor lleno de amor por Dios y por el hombre. Que nos encienda de nuevo en ese fuego que Cristo vino «a arrojar a la tierra» (cf. Lc 12,49).

Cardenal STANISŁAW DZIWIŚZ
Cracovia, 18 de mayo de 2018
98.º aniversario del nacimiento de Karol Wojtyła

INTRODUCCIÓN

«Sermón (o discurso) del Areópago»: con este nombre se suele denominar la intervención de Pablo en Atenas, recogida en los Hechos de los Apóstoles (17,16-34), en la que predicó la verdad sobre Cristo, su resurrección y su ascensión al cielo. Pablo de Tarso no era del grupo de los Doce Apóstoles, ni siquiera del ámbito más amplio de los discípulos de Jesús, sino fariseo y perseguidor de los cristianos. Tras su conversión llegó a ser el apóstol de los paganos, y comúnmente se le llama el «Apóstol de los Gentiles». Su ministerio apostólico lo condujo desde su Cilicia natal (en la actual Turquía) hasta Grecia, pasando por Macedonia. Pablo se encontraba en Atenas por primera vez y, aunque la cultura griega no le era extraña, le irritó la vista de la ciudad llena de ídolos, tanto más por el hecho de su educación en el espíritu del monoteísmo. Sus intervenciones a los pies de la Acrópolis, en la plaza llamada «ágora», en la que se concentraba la vida política e intelectual de Atenas, atrajo la atención de los estoicos, los epicúreos y de numerosos extranjeros, que le propusieron exponer su doctrina desde la colina del Areópago. Allí empezó san Pablo su histórico discurso.

Karol Wojtyła abordó ese pasaje y lo hizo punto de partida de un ciclo de trece catequesis. No sabemos a quién estaban dirigidas, ni cuándo las pronunció. Ni siquiera sabemos con certeza si llegaron a hacerse públicas. El hecho es que se han conservado en forma de manuscrito en 39 hojas de dimensiones 28 x 22 cm, es-

critas por las dos caras con tinta negra, con una cuidada escritura pero también con tachaduras. Todas las páginas incluyen la numeración del autor del 1 al 78.

En el ángulo superior izquierdo aparecen las siglas AMDG (*Ad Maiorem Dei Gloriam*), o sea, «Para mayor gloria de Dios», o bien J + M (Jesús y María), o también el monograma ✠, compuesto por las letras griegas *ji* y *ro* (χ y ρ), que designan a Jesucristo (gr. Χριστός).

En el ángulo superior derecho de cada página encontramos versículos en latín del tratado de Luis María Grignon de Montfort (*Totus tuus ego sum et omnia mea Tua sunt. Accipio Te in mea omnia. Praebe mihi cor Tuum, Maria*, es decir: «Todo tuyo soy y todo lo mío te pertenece», «Te acojo con todo mi ser», «Dame tu corazón, María»). En las siguientes páginas hay también versículos en latín correspondientes a tres estrofas del himno *Victimae Paschali*: «Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la Víctima propicia de la Pascua...», proclamado el Domingo de Resurrección y durante toda la octava de Pascua. Seguidamente la secuencia *Veni, Sancte Spiritus*: «Ven, Espíritu Santo», que se recita el Domingo de Pentecostés; y a continuación el himno eucarístico atribuido a santo Tomás de Aquino *Adoro te devote, latens Deitas* («Te adoro con devoción, Dios escondido»).

El manuscrito de las catequesis fue mecanografiado por otra persona posteriormente, lo cual explica algunos *lapsus*. En las 72 páginas a máquina ya no aparecen en la parte superior las citas de las oraciones y de los himnos; en cambio, muchas citas bíblicas han sido completadas, sobre todo cuando faltaba el número del versículo en el manuscrito, o bien han sido corregidas y completas cuando no coincidían con la traducción oficial de la Sagrada Biblia. Por ejemplo, en el manuscrito

aparece: «“¿Por qué buscáis por entre los muertos al que vive? Ha resucitado, no está aquí” (cf. ...». En el texto a máquina encontramos los versículos con su referencia precisa siguiendo la Biblia Tysiaclecia¹: «“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado” (Lc 24,5-6)»². Esto demuestra que el autor de las catequesis citaba de memoria los textos bíblicos, pues de lo contrario habría transcrito las citas con exactitud y habría añadido los números de los versículos. Siguiendo este razonamiento, se puede deducir que conocía también los escritos conciliares y era capaz de citarlos casi de memoria algunos de ellos. Lo mismo se puede decir de los himnos latinos colocados en el ángulo superior derecho de cada página del manuscrito. Hay que subrayar que el texto mecanografiado no contiene ninguna huella de correcciones del autor, ni tampoco añadidos ni clarificaciones, por lo que difícilmente se puede afirmar que el autor haya revisado este texto.

Así pues, se ha tomado como base de la presente edición la versión manuscrita, incorporando las anotaciones marginales cuyo lugar en el texto indica con los signos «F» o «X», e integrando los añadidos y correcciones de la versión mecanografiada³.

Estas catequesis no fueron redactadas antes de 1965, ya que contienen referencias al Concilio Vaticano II, a la declaración sobre la relación con las religiones no

¹ Traducción oficial de la Biblia al polaco (N. del T.).

² En esta versión española figuran entre corchetes, para conocimiento del lector, las citas bíblicas y varios textos breves ausentes en el manuscrito y añadidos en la versión mecanográfica (N. del T.).

³ Para la edición española se han seguido los mismos criterios que para la polaca. Únicamente se omiten las correcciones hechas en el manuscrito por el autor, ya que resultan incomprensibles fuera de su contexto lingüístico polaco (N. del Ed.).

cristianas *Nostra aetate* (promulgada el 28 de octubre de 1965), a la constitución dogmática sobre la Divina Revelación *Dei Verbum* (promulgada el 18 de noviembre de 1965), y también a la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965).

Confirman esta datación (como fecha *a quo*) las citas bíblicas de la versión mecanografiada, procedentes de la Biblia Tysiąclecia, publicada por primera vez en 1965.

Considerando las referencias a la filosofía de Platón y Aristóteles, al tomismo, a la fenomenología, a los escritos de san Agustín de Hipona y de los más antiguos escritores paleocristianos, así como a los poetas griegos se puede deducir que los textos del arzobispo Wojtyła se dirigían a ambientes intelectuales, quizás académicos, aunque su autor no los llame lecciones, sino catequesis o meditaciones.

No poseemos, por desgracia, ninguna información que indique si el ciclo de catequesis estaba pensado para 13 días seguidos o para 13 semanas, es decir, pensando en una duración aproximada de tres meses. Tampoco se puede deducir mucho del texto sobre los destinatarios, pues el autor se dirige «a todos los que lo escuchan» o «al hombre contemporáneo».

Hay que tener en cuenta igualmente el hecho de que el año 1966 fue celebrado en la Iglesia polaca como un año jubilar que conmemoraba el milenario del Bautismo de Polonia y, con ello, del nacimiento del Estado, por lo que las obligaciones del arzobispo de Cracovia se intensificaron al máximo⁴. No podemos excluir, por tanto,

⁴ Cf. *Kalendarium życia Karola Wojtyły*, red. A. Boniecki (Cracovia 2000) 212-229: *Libro de la actividad episcopal de S. Em. Karol Wojtyła*, obispo auxiliar de Cracovia, con fecha de partida de 1958.

que el padre conciliar cracoviano escribiera este ciclo de catequesis en Roma pues, como explica en su carta del 15 de noviembre de 1965 desde la Ciudad Eterna a Wanda Póltawska: «Aquí tenemos mucho tiempo para reflexionar: la vida de oración está bien organizada y sujeta a horarios. Por lo demás, tengo aquí mucho tiempo libre, lo que no siempre sucede en Cracovia. Hay también ocasiones para salir e ir a algún sitio los sábados y los domingos, y en Italia hay mucho que ver»⁵. El metropolitano cracoviano, estando en Roma, visitó seguramente lugares que él conocía ya desde su juventud, del tiempo de sus estudios de doctorado, y también los relacionados con el Apóstol de las naciones, como la cárcel Mamertina, la abadía de Tre Fontane (según la tradición, el lugar del martirio de san Pablo), y también la basílica de San Pablo Extramuros, donde se encuentra su sepulcro.

Apoya la hipótesis de la redacción romana también el papel que usa, con la marca de agua «Fine Post Effe». Tanto más considerando que ninguna de las obras poéticas, filosóficas o teológicas que se conservan en el archivo de la Curia Metropolitana de Cracovia ha sido escrita sobre papel con esta marca.

Otro argumento a favor es el hecho de que el autor quizá pensaba traducirlo al italiano, dado que al final de la catequesis cuarta se encuentra una anotación en la versión a máquina (aunque ausente en la manuscrita): «Para la traducción al italiano: *l'amor di se fino all'indifferenza per Iddio... l'amore a Dio fino all'indifferenza per se* (S. Augustinus, *De civitate Dei*, 14, 28: CSEL 40, 2, 56)». La cita latina, muy probablemente, fue he-

⁵ W. PÓLTAWSKA, *Beskidzkie rekolekcje. Dzieje przyjaźni księdza Karola Wojtyły z rodziną Póltwaskich* (Częstochowa 2009) 178-179.

cha de memoria —dado que el autor dejó un paréntesis vacío con la intención de completarlo más adelante—; en la versión a máquina aparece ya su referencia bibliográfica y, en la anotación de la parte inferior de la página, la traducción italiana. No podemos afirmar con total certeza que estas catequesis hayan sido escritas pensando en un auditorio italiano, pero sí podemos constatar sin lugar a dudas que son universales e intemporales.

Como ya hemos dicho, el texto del arzobispo Wojtyła contiene muchas referencias a la declaración *Nostra aetate*. Sobre todo, al hablar de la religión de Israel, del budismo y el hinduismo. Sabemos que, siguiendo la línea de las decisiones del concilio, el arzobispo de Cracovia se involucró en el diálogo interreligioso. Y así, por ejemplo, el párroco de la Iglesia ortodoxa de la calle Szpitalna participaba regularmente en las reuniones del Club de Inteligencia Católica de la calle Sienna de Cracovia; en noviembre de 1969 Karol Wojtyła recibió en audiencia a Wanda Dynowska Umadevi, colaboradora del Dalai Lama, que dedicó su vida a ayudar a los refugiados tibetanos, en especial a los niños; en cuanto al diálogo con los judíos, en febrero de 1969 visitó dos sinagogas del barrio judío de Kazimierz. Podríamos multiplicar los ejemplos de este tipo.

Dos mil años después de san Pablo, siguiendo las huellas del Apóstol de los gentiles, en mayo de 2001 Juan Pablo II, un hombre en aquel momento ya en el ocaso de su vida, viajó a Atenas. Apenas 24 horas estuvo en Grecia, pero realizó más que sus predecesores durante largos siglos. El 4 de mayo, Juan Pablo II y Christodoulos, arzobispo de Atenas y de toda Grecia, firmaron una declaración conjunta sobre las raíces cristianas de Europa. Aunque las fuerzas no le permitieron

al Sucesor de Pedro subir hasta el Areópago, las palabras del apóstol Pablo sonaron de nuevo con una enorme fuerza: «Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que digáis todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros. Estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir» (1 Cor 1,10).

Desde Grecia el Santo Padre pasó a Siria. En Damasco, el 6 de mayo de 2001, por primera vez en la historia un papa entró en una mezquita: la Mezquita de los Omeyas. En sus discursos se refirió sobre todo a las semejanzas entre las religiones cristiana y musulmana, subrayando que el diálogo entre ambas debería ir acompañado de un perdón recíproco.

Las palabras del Apóstol de las Naciones en el Areópago de Atenas eran para el arzobispo Wojtyła tremendamente elocuentes. No perdieron valor cuando se convirtió en Papa, pues las citaba a menudo. También como poeta, en su *Tríptico romano*, en la segunda parte (*Meditaciones sobre el «libro del Génesis» en el umbral de la Capilla Sixtina*), se refiere a las significativas palabras del Apóstol: «En él vivimos, nos movemos y existimos —dice Pablo en el Areópago de Atenas—. ¿Quién es él? Es como un espacio inexpresable que lo abarca todo. Es el Creador: Abarca todo llamándolo a la existencia a partir de la nada, no solo en el principio sino para siempre. Todo permanece, cambiando continuamente»⁶.

MARTA BURGHARDT
Cracovia, 2018

⁶ SAN JUAN PABLO II, *Tríptico romano. Poemas* (Universidad Católica San Antonio, Murcia 2003).